

*Al Rio. Don y R. el  
tano, en los simpatias  
del Postumismo.*

# Boletín del Postumismo

Manifiesto de Moisés Vincenzi.

Correspondencia de Juana de Ybarbourou, Rufino  
Blanco Fombona, Jayme Colson, Ml. de J. Troncoso de la  
Concha, C. Armando Rodriguez, Luis Yepes, L.  
Antouio Miranda, M. Fernández Vargas  
y José Brissa.

Reaparición por D. Moreno Jiménez. Conseja por  
Andrés Avelino. Ritual por Rafael Augusto Zorrilla.  
Concentrabilidad por J. M. Troncoso Sánchez.  
Piedad por Rafael Brenes Pérez.

COLINA SACRA  
ABRIL, 1924.



BN  
RD 861.09  
B688

Escasú, 3 de Marzo de 1923.

A

DOMINGO MORENO JIMÉNEZ

ANDRÉS AVELINO

Y RAFAEL AUGUSTO ZORRILLA

Hermanos: enterado con mayor amplitud, al leer los últimos envíos postumistas. de que efectivamente Uds. representan uno de los movimientos más originales y significativos de nuestra América, quiero hoy vincularme, en afanes de colectividad, al ensueño luminoso de Uds. ¡Hermanos! No con torcido propósito de imponer o seguir una pauta inmóvil y demás ó menos amplias determinaciones. No con objeto de carnerizar reclutamientos espirituales, ni de fingir caprichos de cenáculo. No para detestar civilizaciones sin conocerlas, ni hombres sin penetrarlos, ni cosas sin inquirirlas, Sino para el efecto trascendental de señalar nuevos rumbos á la «Imberbe América», en inquietud de desenvolvimiento sobrio, tenaz y constante. . . . Sino para perfeccionar, día á día, la escuela ó las escuelas libérrimas á que pertenecemos en esta cruzada gloriosa de la Raza. Sino para armarnos de originalidad personal en un concierto colectivo de hombres libres y fuertes, como no nos lo han enseñado á ser los arcaicos dómines de la antigua Europa. Sino para llegar á la conquista verdadera de la personalidad del Continente americano. Así no habrá manera de permanecer estáticos en medio de la corriente que fluye y todo lo transforma de continuo. Así nos respetaremos los unos á los otros, como se independizan y relacionan las diversas notas de una escala crómica ó los períodos, si se quiere, de una orquestación sinfónica. Así perteneceremos á las evoluciones armoniosas de la

017212.

vida, dentro del dominio de normas colectivas individuales, en el Arte, en la Filosofía y en la Ciencia. Porque somos individuos y colectividades, á un tiempo mismo, en disyuntiva perenne y compenetración perenne....

Y por esto he querido reunirles, pese a las distancias del mar, para incorporarme de nombre entre los que estoy incorporado de hecho desde 1915. Pero no será ello de un modo vano. Quiero proponer, en esta encantadora reunión de grandes jóvenes de América una personal contribución de limitadas ideas, para que acto continuo se analicen.

Después de enseñarnos la Historia cómo nacen, crecen y mueren las escuelas literarias, de un modo tan amplio ¿por qué al trabajar en nuestra escuela ó nuestras escuelas, no tratamos de salvarnos de las exclusividades por qué las ha hecho pasar a ellas la mencionada Historia? Libremos el postumismo, lo más que sea posible, de los aspectos en que las otras escuelas han pecado y hagamos un plan de defensa filosófica y defendámonos, de antemano en aquello en que seguramente habremos de ser atacados y en que somos accesibles al ataque. Dentro del convivio en el cual estamos ahora, Uds. de cuerpo presente, y yo ¡ay!, de espíritu presente propongámonos una profunda labor de autocrítica emulación y defensa del postumismo.... Analicemos el precioso acopio de nuestros vibrantes manifiestos de nuevo y señalémonos trabajos en futuras reuniones, de revalidación filosófica y estética de valores. Critiquemos, en sucesivas reuniones, todas las principales escuelas literarias del mundo. ¡Y que de cada sesión cincele el arte primoroso de Uds. un acta que sea un nuevo manifiesto de ampliación ó rectificación de rum-

bos y de ensueños, hermanos!

Que sea esa mi inicial contribución al postumismo. Sí: óigame Ud. Moreno Jiménez, cumbre de esta naciente América, y Ud. Andrés Avelino, poeta coronado de rosas; y Ud. Augusto Zorrilla, inquieto y noble espíritu. Quisiera que en estos momentos me sintieran muy cerca de Uds.; respirando el mismo aire y discutiendo, como en Atenas, las mismas ideas. Quisiera verles la cara frente á frente, estrecharles las manos, y despedirme después con la alegría de haberles vivido de cerca... El porvenir de América esculpirá nuestros nombres en el bronce, hermanos!

M. VINCENZI.

JUANA DE YBARBOUROU

Saluda atentamente al exquisito poeta D. Moreno Jiménez, y al agradecerle el envío de su hermoso libro «Psalms» le felicita por su inspiración y la sensibilidad, emoción y belleza de su poesía, así como por la originalidad de las composiciones encerradas en la última parte del volúmen.

Hago votos porque el triunfo más amplio corone su labor y porque siempre Apolo le sonría complacido.

Estrecho cordialmente la mano del colega y le auguro merecidos éxitos en la «via dolorosa» y hechizada de la poesía,

Su amiga atta, y S. S,  
Santa Clara de Olimar.  
Treinta y tres,  
Uruguay  
Diciembre, 1922.

Madrid 21 Febrero de 1923.

Sr. Don D. Moreno Jiménez.

Santo Domingo de Guzmán

República Dominicana.

Mi distinguido amigo:

Agradezco un poco tarde el envío de su libro PSALMOS; pero esto me ha servido para saborearlo mejor. He pasado ratos deliciosos con la lectura de su obra que revela un verdadero temperamento de poeta.

Creame que le agradezco infinitamente su regalo y quedo su afmo. amigo y colega.

R. BLANCO FOMBONA.

Pto, Plata, 15 Marzo 1922,

Sr Don D. Moreno Jiménez

Santo Domingo.

Distínguido Señor:

El bello tomo de versos con que Ud. me obsequia y por el que le doy las más expresivas gracias. contribuye, en mi humilde opinión a despejar hasta cierto punto, los horizontes del arte poético en cuanto a combinaciones ritmicas,

Yo he aspirado siempre a que pudiera el poeta libertarse de algunas rigurosas trabas de la versificación castellana, para ciertos géneros de composiciones poéticas, con excepción de la oda irregular.

Nunca he sido partidario de los quebrados menores de cinco sílabas, con salvedad de las licencias para el drama y la comedia etc.

Yo quisiera, sin embargo que el verso libre se limitara simplemente a buena distribución de acentos, pero no absolutamente que la casual rima ni semirima constituyese defecto, siendo sí, lo más perfecto posible en cuanto a limpieza de estilo, y que la extensión de los versos fuese a capricho del poeta, pero no de una medida mayor de diez y seis sílabas.

La poesía es música y pintura, y debe, pues tener ritmo y colorido. Escribiendo libremente, pero con una perfecta distribución de acentos, sin ocuparnos de consonancias ni asonancias, alcanzaríamos la armonía deseada para el lenguaje poético y las más potentes alas para el vuelo de nuestro espíritu.

Le felicito sinceramente por el éxito que Ud. ha alcanzado y repito mis expresivas gracias.

Affmo. suyo

JAYME COLSON.

Santo Domingo, 3 de Marzo de 1922.

Señor

Domingo Moreno Jiménez.

Ciudad.

Mi muy estimado amigo;

Creo que ha debido intervenir algún movimiento de telepatía entre Ud. y yo, hoy pues me disponía precisamente a escribirle y a enviarle los tres pesos adjuntos con motivo de su libro de versos, que tantos ratos de verdadero solaz espiritual nos ha proporcionado a todos en mi casa, y que Ud. tuvo la bondad de enviarme, con amable dedicatoria.

Le digo sinceramente que sus versos son de los que

yo amo, porque denotan que no hubo esfuerzo para producirlos, sino que salieron de su estro con absoluta espontaneidad.

Tal vez sea poco conocimiento mio del valor de ciertas cosas literarias; pero yo le aseguro que muchas veces oigo alabar una producción poética y a mi sin embargo me produce la misma impresión que experimento en presencia de una silla o una mecedora bien hecha. Habrá en ésta mucho arte mecánico, pero del que no pasa de los ojos. Sus versos, en cambio, no me provocan esa sensación, sino la de versos de verdad que llegan al corazón.

Usted debe sentirse muy dichoso de poseer un don tan alto, incomparable privilegio con que Dios distingue a los espíritus delicados.

Reciba, junto con mis gracias por haberse acordado de mi, mis felicitaciones muy efusivas.

Quedo su atto. S. S. y amigo

ML. DE J. TRONCOSO DE LA CONCHA.

Santo Domingo, Febrero 20 de 1922'

Señor Don

Domingo Moreno Jimenes

Admirable Cultivador de las Bellas Letras.

Ciudad.

Mi distinguido Poeta amigo:

Desde la cumbre de la «Colina Sacra», tuvo Ud. la bondad de pensar en mí, que vejeto en el realismo y la prosa de la vida. para enviarme un presente delicado: su precioso libro de versos: «Psalms». Agradézcosele entrañablemente.

He leído con fruición las hermosas composiciones



que contiene el libro, las que por el brillo de sus imágenes y su originalidad indiscutible, todas llenas de luz, de ensueño y de idealidad, me han causado profundísima impresión,

Nada puedo decirle, Poeta amigo, de la nueva escuela fundada por Ud., pues estoy atrasadísimo en esto de poder apreciar bien las nuevas tendencias literarias y podría suceder que, por ignorancia mía, confundiera lastimosamente el decadentismo, el futurismo, el postu mismo . . .

Pero, por lo que he podido juzgar, me parece que el nombre de Ud. debe figurar entre los artistas que tienen propia personalidad, pues rompiendo los viejos moldes de la poesía antigua, se adelanta en los caminos de la actividad artística, no teniendo por modelo a nadie . . . y no dejando de ser por eso un cincelador de versos inimitable,

Felicítote, pues, amigo mio. por su nuevo libro, que es —en mi concepto— otro triunfo mas, agregado a los anteriores.

Muy suyo ex-corde,

C. ARMANDO RODRIGUEZ.

Berna, 14 de Abril 1923.

Dirección: Schauptplatzgasse 23.

Señor D. Domingo Moreno Jimenes,

Santo Domingo.

Mi querido amigo:

Respondo con algun retardo a sus dos cartas, porque yo no estaba en esta ciudad: pasé todo el mes de febrero en

Niza a donde fuí en busca del buen sol, con mi familia. Su primera carta y su libro fueron a encontrarme frente al Mediterráneo. Le aseguro que ningún otro momento era más propicio; yo estaba en éxtasis ante el mar armonioso y azul, bajo el cielo también azul, como es quizás el palio de la buenaventura. Mientras un mundo cosmopolita desfilaba por la «Promenade des Anglais», mientras pasaban mujeres de todas las razas, de todas las bellezas, perfumadas con todos los perfumes, yo leí sus «Psalms», Sobre su libro medité y soñé, Recordé sus visitas a mi pequeña oficina de trabajo; nuestras tardes de Villa Francisca: nuestras largas y amenas charlas; y luego se afirmó mi cariño y mi admiración por Ud. Usted sabe que yo no creo en las formas; busco los pensamientos, las emociones, los matices y los fragmentos de almas que los poetas ponen en las cristalizaciones de sus estados espirituales. Leyendo sus versos lejos de Santo Domingo, con otro horizonte delante de mí, por qué no decirle que en ellos encontré algo que es hondo y puro, algo que se parece en belleza y misterio a la candidez de un niño? Cuando Ud. se ha ido al campo, no ha tenido cerca una fuente, una de esas fuentes humildes y canijas, pero que se deslizan cantarinas y elegantes bajo los árboles. Con un muy propio primor musical que no pudo alcanzar ni el mismo divino poeta San Francisco de Asis, mi amigo y maestro? Pues esta imagen, mi querido amigo, sólo puede darle idea de la emoción que he sentido leyéndolo. Usted es, se lo repito, un poeta de gran estro, la opinión ajena me es indiferente: yo conozco el gran poeta que hay en usted, lo lamento por el postumismo. porque nunca un talento robusto, genial y pleno de vida, seguro de sus alas, se ha conformado con ser por

siempre el eterno prisionero de una forma, de un círculo o de una escuela. Si el postumismo no le da la inmensidad que usted ansía, si usted no encuentra allí el infinito, usted se irá por otro camino hacia otro horizonte. Yo no soy profeta, pero lo conozco a usted, se de sus torturas ideales y conozco todas las vacilaciones de su alma. Usted fluctuará hasta encontrar el camino y la palabra que fijan los astros que rielan en su corazón. Entonces usted mismo se sorprenderá de haber tardado tanto en abandonar el sistema, toda vez que todos los sistemas son buenos así como todas las rosas huelen bien apesar de la forma y del color. El arte como la vida no es una cuestión exotérica. Al contrario es eternamente un asunto esotérico. Todos los que «busean» en el exterior, todos los que han abandonado su espíritu por correr tras las apariencias han asegurado su «olvido» por los siglos de todos los siglos. Muchos creen que Darío triunfó por la forma francesa; otros dicen que Amado Nervo vivirá por la música suave de sus versos... Es de reirse. mi querido amigo de esos sabios condenados a decir tonterías. Es tan noble y tan profundo el secreto de los versos de Darío y de Nervo, que sólo así me explico el extravío que sufren los archivistas literarios.

Creo que alguna vez le he hablado del oído del alma o del oído del corazón. El pensamiento que tiembla de emoción tiene tal recóndita música que su música no puede ser escuchada sino por el oído del alma. Cree usted que mucha gente tiene este oído? No mi querido amigo, hay mucho artesano en la literatura.

Con todo eso pretendo justificar mi enemiga por las escuelas como único medio para obtener la mejor expresión, Usted se habrá fijado en que todas las escuelas

disponen de los mismos recursos: el medio que usa Champol para hacer sus coplas es el mismo que empleaba Homero para cantar sus cantos. Pero el ciego griego no podía mirar hacia afuera sino que todo su mundo estaba dentro de él. No me llame arbitrario por la ligera comparación entre Champol y Homero. Privadamente puedo permitirme este «abuso de confianza».

Bien: volviendo a mi tesis anterior, y para terminar con esta lata, debo decirle que «acepto» las escuelas como medios o sistemas para conducir aspiraciones y no como caminos hacia el infinito. Mi indiferencia a este respecto llega hasta ignorar en cual ramo de cual escuela puedo afiliarme. Creo que el claustro universitario de mi época me dió a beber prematuramente ciertos tóxicos. Parnasianismo, clasicismo, gongorismo, romanticismo, cubismo, expresionismo, pueden conmoverme si el poeta que dirige la orquesta y hace la música es verdaderamente un elegido. Quien lo lea a usted, por ejemplo, encontrará modalidades que quizás no ame, puede llamarle arbitrario si quiere, pero yo estoy seguro que se quedará pensativo, después de ciertos sonos, qué superbos! y después de ciertas levedades, qué hondas!

No debo darle toda mi opinión en esta carta. ó mejor dicho, todo mi sentir porque quiero terminar unas líneas sobre usted para enviarlas a la magnífica revista «Sangre Nueva» que leo aquí porque Calderón la da a una amiga mía y esta me la envía. Usted puede estar, como siempre, de que mi opinión es leal: usted sabe que yo no tengo en mi corazón ni pequeños odios ni pequeñas alimañas. Ahora menos que nunca. El contacto con esta vieja civilización que yo no conocía sino á través de libros, me ayuda eficazmente a continuar el cultivo de mis débiles ideas

personales, y seguir creyendo como me lo han enseñado los maestros teósofos, a que en mi propio espíritu está la clave de toda belleza y en mi corazón la fuente de todo amor. Rabindranath Tagore, a quien conocí en Ginebra el año pasado, en otoño, es un maestro teósofo puro y grande, atrayente y magnífico. Este hombre venerable por su talento, por su espíritu y su particular bondad me dijo con una sencillez incomparable; piense, trabaje y salve su corazón. (Usted leerá un pequeño artículo que he hecho pintando algunos rasgos de este hombre.)

Le cuento esto a propósito de que Usted me dice que ha estudiado teosofía; y como nosotros nos burlamos de todo, de lo que apenas sabemos y de lo que no conocemos, es bueno que usted sepa que un hombre como Tagore profesa esta dulce y consoladora filosofía que pone al hombre ante sí mismo para que encuentre en sí mismo la deslumbrante obra de Dios. La teosofía para un artista es una fuente de seguridad: ella le enseña a amar los instantes puros y a prolongarlos y nos hace temer el contacto de los malos pensamientos. Me atrevo a hablarle a usted de estas cosas porque se que usted ahora encontrará en mis palabras un sentido más elevado en vez de una fraseología gazmoña.

Bien mi querido amigo, debo terminar esta epístola que es una de nuestras conversaciones habituales. Ella está llena de variedad lo mismo que las charlas: por eso le advierto que no es otra cosa. Perdona todo lo que no esté conforme con su manera de pensar. Usted y yo hemos tenido siempre la mayor libertad para expresarnos.

Por el envío de su libro y las otras páginas que me envió antes de partir para el campo a donde usted va según me dice con la prisa nerviosa de quien está bajo

algun tormento, a ver a su mamá que está enferma. Yo deseo que su mamá se restablezca y que usted vuelva a nuestra vieja ciudad de piedra, que yo amo como si fuera mi propia tierra, en donde tengo tantos amigos y a donde yo desearía volver para sosegar me bajo el alero hospitalario.

Un abrazo para usted y escríbame.

LUIS YEPEZ

Aun cuando al publicar nuestros trabajos exotéricos, no nos hacemos partícipes de las ideas que ellos emitan. En el caso del Sr. Luis Yopez, antiguo Cónsul de Venezuela en Santo Domingo y comentador sagaz de algunas de las lineaciones del Postumismo conviene afirmar, precisamente por lo que contrasta el oír hablar de tonalidades espirituales y de infinito renegando del postumismo, que nuestra tendencia es el medio más libre y más amplio que se abre a la evolución de los espíritus de todos los tiempos. No puede haber arribismos literarios en quienes han llevado una vida silenciosa de teósofos, desligados del mundo, oscuros y carcomidos entre los murallones de luz y sol de la colina sagrada de Villa Francisca.

Manatí, Abril 9 de 1922.

Sr. Dn. Andrés Avelino,

Santo Domingo, R. D.

Distinguido Poeta:

He tenido sumo gusto en recibir sus «FANTASEOS» y el panfleto en que hace Vd. un estudio de la obra del Poeta Moreno Jimenes. Muchas gracias por el envío, así como por la amable dedicatoria.

Y ahora con franqueza: aunque no creo que pueda

llegar a orientarse definitivamente como Unica, ninguna modalidad tendiente a crear una poesía nueva, (no porque tema que no existan espíritus fuertes y elevados entre la juventud literaria de Hispano-América, capaces de acometer e impulsar valientemente cualquier tendencia, sino porque hasta ahora se ha podido comprobar plenamente, que todo esfuerzo en ese sentido ha sido efímero, y que los portaestandartes de esas tendencias, al llegar a cierta madurez, han vuelto sus pasos, convencidos de que la Poesía Eterna es Una, y de que «en ella caben todas las escuelas, como en un rayo de sol todos los colores», que dice Chocano) no por esto dejo de seguir con interés y hasta con cariño, el vuelo de los espíritus revolucionarios.

Uno de mis prologuistas, (y, perdóneme Vd. que le hable de mí) dice así: «Este Poeta no es clásico, ni modernista, ni romántico. Es aquello que lógicamente se puede ser en una época de transición y evolución como esta: es moderno.» Pues bien, aunque esa es en realidad la visión que yo tengo de lo Poesía, no soy, sin embargo, uno de esos empedernidos apolillados que abjurán y reniegan de todo brote nuevo de la Poesía. Antes bien, considero como una fuerza de superioridad, el ímpetu de los que, ungidos potentemente por la fé de sus fuerzas, trazan nuevas formas y buscan nuevos rumbos. A mi juicio, todos los caminos van hacia un mismo fin: la Poesía Eterna. Luego, verá Vd. que para mí las escuelas son unicamente, más o menos lujosas vestiduras, y la esencia magna de la Belleza, lo único inmortal dentro del Arte.

Me perdonará Vd. todas estas manifestaciones, pero ellas eran necesarias para mostrar a Vd, la base que sus-



tenta mi opinión sobre su Poesía: Vigorosa de imagen, emotiva, sugerente, honda; un tanto complicada algunas veces, pero fulgente de originalidad siempre. No escribe Vd. para las muchedumbres; «Sé que indefectiblemente tengo que ir hacia ellas» —dijo Rubén. Creo que, con el temperamento y las dotes poéticas que posee Vd, —cuando la meditación haya limado algunos ímpetus— alcanzará el dominio de la Poesía exquisita. No es esta pura palabrería catedrática, pues no puedo fungir como tal, yo que estoy en el comienzo de mi vida literaria: esta es la voz cariñosa de la fraternidad.

Le saluda y le ofrece su amistad, su compañero.

L. ANTONIO MIRANDA

Sr. Dn, Andrés Avelino

Colina Sacra

Santo Domingo.

Mi admirado Crítico y original Poeta:

Sus dos interesantísimos folletos, con las dedicatorias que los avaloran y que me abruman, llegaron a mis manos. No cabe en una postal todo lo bueno que de ellos puede y debe decirse, pero dos palabras le darán mi impresión: Muy bien!

Suyo admirador

E. FERNÁNDEZ VARGAS

San Juan P. R. 1922

Barcelona, 22 Marzo 1923

Sr. D. Andrés Avelino:

Agradezco su libro Fantaseos y la atenta dedicataria. Es un libro poético de gran valía espiritual por el que le felicito cordialmente.

JOSÉ BRISSA.



## REAPARICIÓN

Alba: tráeme el canto,  
la canción loca o la sinfonía mansa;  
los turpiales entonan en los nidos himnos  
y yo mismo he sido impelido por una voz alta . . . .

Alba: seas purificación ó armonía: ayúdame;  
como quieras o como te sea posible;  
con alas

o con el impulso ciego que es más que alas;  
préstame alientos;  
dame tu báculo formado por madera de rosas . . . .

Alba: mí amada es vieja,  
pero en rostro jóven hasta la noche luce . . . .  
El te para mis decaimientos y mis achaques hierbe  
y la luz en mi alma es escasa,  
¡por demás escasa!

Te veo en el hilo de agua,  
en la roca,  
en el pichón de loro,  
en el alcatraz, en el cerdo,  
en la paloma y en su detentador el milano,  
en las innovaciones  
y en las reacciones sordas de los sórdidos ídolos clásicos:  
transfigurada en el loco perfume  
o en la gracia pertinaz o leve  
siempre eres un ascenso, una cumbre  
¡oh! alba, halo de mis deliquios  
o refrigerio de mis nervios.

D, MORENO JIMÉNEZ

## CONSEJA

Esposa mía, lleva la vida como ella es.  
asi, tan conforme como las piedras,  
y no te preocupe lo que diga la gente  
¿no ves cómo la yerba no se enroña con el viento?  
así debes ser tú, (y cuando no me quieras no me quieras  
más)  
a qué exigir las cosas de un modo distinto después de ya ser?  
Pero, tampoco te inquiete lo que te estoy diciendo,  
(que tú muy bien sabes que yo soy así).

ANDRÉS AVELINO.

## RITUAL

Muje el ganado  
y,  
con una lentitud parsimoniosa,  
va ganando la colina;  
el viento  
hinca su garra en los ramajes,  
brama  
como una fiera en rabia;  
las cabras,  
vivarachas y asustadas,  
se agrupan en lo más alto del monte;  
las nubes  
se contorcionan bajo el dolor de un  
cercano alumbramiento;  
la joven madre  
de las pequeñuelas del mayoral,  
resa y llora, amargamente.

RAFAEL AUGUSTO ZORRILLA.

## CONCENTRABILIDAD.

Mi espíritu tiene sus noches y sus días.  
En estos, un sol brillante enciende  
de blanco la atmósfera  
y el campo es una interminable piedra dura y blanca.  
La luz estridente suena  
con vibraciones rápidas.  
Siento sed, profunda sed,  
ised de todas las cosas!  
Mi amor, que es la más fecunda fuente,  
fué sacrificado al sol.  
Mis ojos se aniegan en la luz,  
y mi espíritu será purificado  
hasta ser luz de sol!

J. M. TRONCOSO SÁNCHEZ.

## PIEDAD

Es domingo.

Bajo mi ventana pasa la procesión,

primero la cruz,

las filas de los creyentes forman dos líneas paralelas,

(un señor grave y calvo canta una plegaria;

desde las aceras los curiosos se empinan para verle el

rostro)

la Virgen de la Candelaria, en su trono,

sostenida por cuatro fervorosos;

después, las viejas, los viejos, el pueblo

y un piquete de la guardia

con sus trajes amarillos

y sus negras carabinas al hombro con sus cañones que

(miran al cielo.

¿Que habrá más allá de la muerte?

RAFAEL A. BRENES PÉREZ.

NOTA:— La Señora Hortencia Márquez de Avelino ha sido encargada de la administración de los ejemplares que se expendan.

Reg. 1208  
Cat.

